

Dejarse transformar desde el interior

En el corazón del Adviento, Juan Bautista nos invita a sumergirnos en la profundidad de nuestro ser, lugar del verdadero encuentro con el Señor que llega.

Juan exhorta a la conversión y a la espera del Mesías. Abramos nuestros corazones a Aquel que nos visita en la profundidad del Espíritu.

+++++

La palabra de Dios hoy nos conduce a lo esencial. El Salvador ha venido para transformar nuestros corazones y llenarnos de su Espíritu. Así podemos acogernos mutuamente, más allá de las apariencias, y producir el fruto que permanece como lo es la caridad.

Mensajeros del Señor

Las lecturas bíblicas de este 2o domingo del Adviento nos anuncian que el gran proyecto de Dios es de llevarnos a todos con Él. Para nuestro Señor, ésta es una prioridad absoluta. Él no se contenta con llamarnos desde lejos. Él viene hasta nosotros enviándonos mensajeros. En la liturgia de este día tenemos a Isaías, Pablo y Juan Bautista.

En la primera lectura, el profeta Isaías se presenta como un mensajero de la esperanza anunciando un mundo de paz y de justicia: *"el lobo habitará con el cordero"...la vaca y el león se alimentarán juntos...un renuevo brotará del tronco de Jesé"*. Este renuevo, será portador de la paz. El Espíritu del Señor se le concederá por la unción. Así lleno del Espíritu de Dios, este rey hará germinar la justicia, cuidará del débil y del pobre a quien salva la vida. Para nosotros cristianos, es un formidable mensaje de esperanza. Con el nacimiento de Jesús, es el comienzo de su realización.

En la segunda lectura, San Pablo se dirige también a los cristianos en su calidad de mensajero de Dios. Él presenta a Cristo como el salvador de todos los hombres. Su venida estaba anunciada en los libros santos del Antiguo Testamento. Lo que se nos pide es ser acogedores, hacernos todo a todos. Pablo se dirige a los cristianos de Roma. Como en todas las grandes ciudades, se encuentra gente de todo tipo, cristianos fervientes, tibios, judíos y cristianos convertidos: *"acójense los unos a los otros como Cristo los ha acogido para la gloria de Dios"*. Ser acogedor con todos nuestros hermanos es prepararse para recibir a Cristo.

En el Evangelio de San Mateo, encontramos al profeta "puro y duro": se trata de Juan Bautista, el último profeta del Antiguo Testamento. Lo que le interesa ante todo, al evangelista Mateo- quien nos acompañará en la mayor parte de los días a lo largo de este año del ciclo A- es el mensaje que el Bautista proclama: *"conviértanse...preparen el camino del Señor"*. Él recuerda con

insistencia la necesidad de "producir fruto". La conversión que él reclama a todos debe traducirse en actos. Él anuncia el juicio de Aquel que viene. Ningún privilegio puede hacernos ignorarlo. No es suficiente con pertenecer (a) o hacer parte de la Iglesia para ser salvados.

Fueron muchos los judíos que respondieron al llamado de Juan y se hicieron bautizar por él. Pero los fariseos y los saduceos se muestran desconfiados porque esta manera de perdonar los pecados no estaba prevista o presente en la Ley de Moisés. Es sin duda su desconfianza e incredulidad lo que ha provocado las invectivas de Juan Bautista: "*Raza de víboras! Quién les ha enseñado a huir de la cólera que viene.*" El hecho de ser descendiente de Abraham no es una garantía de salvación. La verdadera conversión debe producir un fruto visible. Ella debe llevarnos a tener gestos de acogida, de compartir y de solidaridad.

Este llamado también se dirige a cada uno de nosotros hoy, cristianos del siglo XXI. Pero convertirse, no es ante todo hacer esfuerzos por tratar de ser mejores. Lo más importante es depositar nuestra fe en Cristo, con Él uno llega a ser alguien distinto. "Así como el labrador remueve la tierra, la mueve para sembrar, así también, la gracia de Cristo remueve el corazón depositando la semilla divina".

He aquí una buena noticia para nosotros y para el mundo entero. Cristo está aquí, en medio de nuestras vidas. Esta buena noticia debe ser anunciada a tiempo y a destiempo. El mundo se prepara para festejar la Navidad, pero muchos ignoran aquel que le da su origen, su razón de ser. Navidad, es Jesús que ha venido, que viene cada día y que volverá un día. Vivir Navidad, es acoger a Jesús quien viene; es darle el primer lugar en nuestra vida.

Convertirse, es ante todo reconocerse pecador; vivir en el pecado, es organizar nuestra vida sin Dios y lejos de Él. Así pasa cuando nos hacemos mal unos a otros. Dios permanece alegre en el amor que tiene por cada uno de sus hijos. Es entonces cuando debemos escuchar los llamados de Juan Bautista: "Conviértanse!" Y nosotros respondemos a este llamado yendo al encuentro de un sacerdote para demandar el sacramento del perdón. Cuando volvemos a Dios se vuelve a encontrar la alegría, hay fiesta.

Después de acoger la misericordia de Dios, somos enviados enseguida a ser los mensajeros de ella en el mundo. El racismo, la violencia y el rechazo al otro deben ser erradicados. Eso es lo que significa "*preparar el camino y hacer sus senderos rectos*". Todos nosotros somos enviados como mensajeros del Evangelio de Cristo y no lo transmitimos como una doctrina, como conocimiento, sino que esforzándonos por poner toda nuestra vida en sintonía, de acuerdo con el evangelio como nos preparamos de verdad para la navidad.

Que la Santísima Virgen, Inmaculada, "Estrella de la Evangelización, nos ayude en esta misión. ¡Amén!